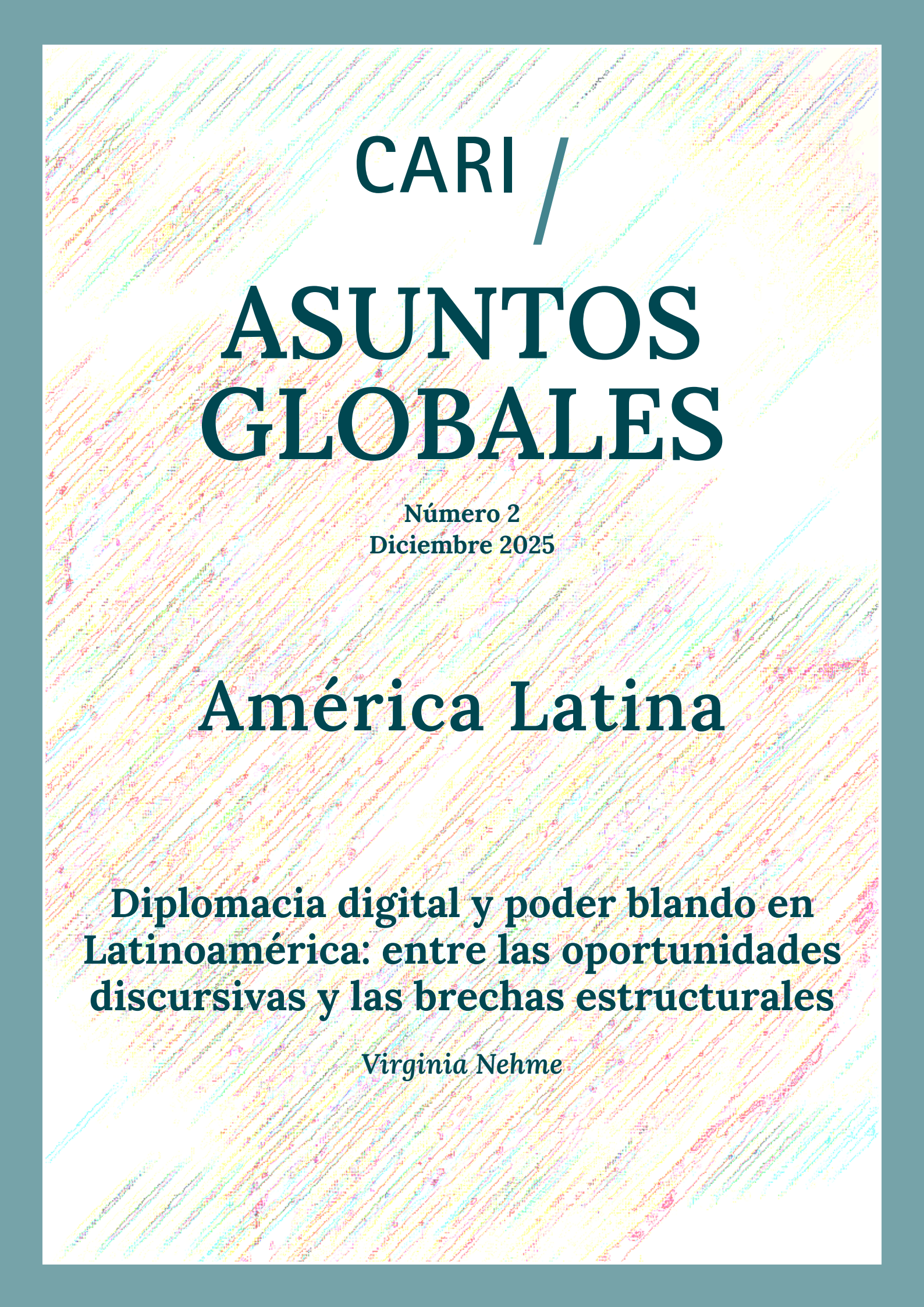


The background of the entire page is a dense, multi-colored pattern of diagonal lines. The lines are thin and vary in color, including shades of blue, green, yellow, orange, and pink, creating a vibrant, textured effect.

CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

**Diplomacia digital y poder blando en
Latinoamérica: entre las oportunidades
discursivas y las brechas estructurales**

Virginia Nehme

Diplomacia digital y poder blando en Latinoamérica: entre las oportunidades discursivas y las brechas estructurales



Virginia Nehme

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Santa María (Venezuela) y magíster en Negociaciones Económicas Internacionales por la Universidad Latinoamericana y del Caribe (Venezuela). Es investigadora especializada en el impacto de la inteligencia artificial en las relaciones internacionales y la diplomacia digital, y creadora de @digital.diplo, una iniciativa educativa sobre diplomacia digital e innovación tecnológica. Correo de contacto: virginianehme20@gmail.com

1. Introducción

En el siglo XXI, la diplomacia ha dejado de estar restringida a las salas cerradas de negociación para proyectarse a los espacios abiertos del entorno digital. Este artículo propone un análisis del papel de la diplomacia digital en Latinoamérica como instrumento de poder blando, sus oportunidades y brechas estructurales. El auge de la diplomacia digital en el escenario internacional contemporáneo responde a una transformación estructural en las formas de interacción y comunicación entre los Estados y con los distintos actores del sistema internacional. Esta nueva modalidad diplomática —basada en el uso estratégico de plataformas digitales, redes sociales y tecnologías de la información— ha reforzado el papel del poder blando como herramienta de proyección internacional, permitiendo a los Estados moldear percepciones, influir en agendas globales y construir legitimidad sin recurrir al uso de la fuerza. Señala Koyer (2017):

El poder blando, como componente central de la proyección internacional de un país en el mundo interconectado y digital del siglo XXI, debe complementarse con la diplomacia del siglo XXI. Para ello, la diplomacia pública, que reconoce la importancia de trabajar con la sociedad civil, utilizando la diplomacia digital como canal para interactuar con las partes interesadas de todo el mundo.

En este contexto, Latinoamérica se presenta como un caso de especial interés. A pesar de las limitaciones estructurales históricas que enfrenta la región en materia

de infraestructura tecnológica, capacidades institucionales y articulación regional, los países latinoamericanos han comenzado a incorporar gradualmente estrategias de diplomacia digital en sus políticas exteriores. Esta incorporación abre oportunidades discursivas para reposicionar a la región en el escenario global, fortalecer la identidad regional, promover agendas propias y ampliar los canales de comunicación pública con audiencias tanto nacionales como internacionales.

No obstante, estas oportunidades conviven con brechas estructurales significativas: disparidades en el acceso a las tecnologías, carencia de políticas digitales coherentes a nivel estatal y regional, debilidad institucional y una escasa profesionalización del personal diplomático en el ámbito digital. Todo ello limita el impacto real de la diplomacia digital latinoamericana y la sitúa en una posición de desventaja frente a otras regiones con mayor desarrollo tecnológico y experiencia acumulada.

La relevancia de estudiar la diplomacia digital en Latinoamérica se acentúa al considerar el contexto regional, caracterizado por profundas desigualdades digitales y una fragmentación política persistente. A pesar del crecimiento sostenido del acceso a internet y del uso de redes sociales, la brecha digital entre zonas urbanas y rurales, así como entre países con diferentes niveles de desarrollo, sigue siendo significativa. Asimismo, la falta de coordinación regional y la ausencia de una visión compartida sobre la inserción internacional en el entorno digital debilitan el potencial colectivo de Latinoamérica para posicionarse como un bloque con identidad y agenda propias.

Frente a este panorama, se vuelve imprescindible examinar cómo los países latinoamericanos están aprovechando —o desaprovechando— las herramientas digitales para proyectar su influencia internacional y construir narrativas que refuercen su legitimidad y visibilidad global. En ese sentido, el objetivo de este artículo es analizar el uso del poder blando digital como estrategia diplomática en Latinoamérica, prestando especial atención tanto a las oportunidades discursivas que ofrece el entorno digital como a las limitaciones estructurales que condicionan su implementación. A través de un enfoque crítico, se busca comprender en qué medida la diplomacia digital está siendo integrada en las políticas exteriores de la región y qué implicancias tiene esto para su posicionamiento en un orden internacional crecientemente mediado por la tecnología y la comunicación global.

2. Diplomacia digital: poder blando vs. poder simbólico

Comencemos articulando los conceptos de *poder blando*, desarrollado por Joseph Nye, y *poder simbólico*, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, para construir una base sólida que fundamente el análisis del uso de la diplomacia digital en Latinoamérica. El concepto de poder blando (*soft power*) fue desarrollado por el politólogo estadounidense Joseph Nye en la década de 1990 como una alternativa al poder duro (*hard power*), es decir, al uso de la coerción militar o económica para influir en el comportamiento de otros actores. Como lo define Nye (2010):

Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas (p. 118).

Según el autor, el poder blando se basa en la capacidad de atraer y cooptar, más que en la de imponer. Esta forma de poder opera a través de elementos como la cultura, los valores políticos y la legitimidad de las políticas exteriores, lo que permite a los Estados ganar influencia internacional sin recurrir a la fuerza.

En el contexto de la diplomacia contemporánea, el poder blando se ha convertido en un recurso clave para los Estados que buscan posicionarse en el escenario internacional mediante la proyección de una imagen positiva y la generación de confianza. La expansión de los medios digitales ha ampliado exponencialmente las posibilidades de ejercer este tipo de influencia, al permitir una comunicación más directa, accesible y global con audiencias diversas. La diplomacia digital, en este sentido, se convierte en un canal privilegiado para la movilización del poder blando, al facilitar la difusión de narrativas, símbolos e identidades nacionales.

Por otro lado, desde una perspectiva sociológica, el concepto de poder simbólico, desarrollado por Pierre Bourdieu, ofrece una lectura complementaria al poder blando al centrarse en la capacidad de producir y legitimar significados en el espacio social. Bourdieu (1991) afirma: “El poder simbólico es un poder de construir la realidad, que impone significados y clasificaciones como legítimos ocultando las relaciones de poder que los sustentan” (p. 171).

A diferencia del poder coercitivo, el poder simbólico actúa cuando los significados impuestos por un actor son aceptados como legítimos por los demás. Aplicado al análisis de la diplomacia digital, el poder simbólico permite examinar quién define qué es “atractivo”, “moderno” o “legítimo” en el discurso internacional, y cómo estas definiciones son disputadas o reproducidas a través de los medios digitales.

La integración de ambos enfoques —el poder blando de Nye y el poder simbólico de Bourdieu— permite una comprensión más completa de las dinámicas de la diplomacia digital en Latinoamérica. Mientras Nye ofrece un marco para entender la lógica estratégica de la atracción en la política internacional, Bourdieu permite problematizar las relaciones de poder ocultas tras esa atracción, mostrando cómo la capacidad de influir simbólicamente está distribuida de una manera desigual. Esta perspectiva resulta particularmente útil para el análisis de Latinoamérica, donde los intentos de ejercer poder blando en el entorno digital chocan con estructuras históricas de dominación simbólica y con un orden comunicacional global profundamente asimétrico.

3. Diplomacia digital: definición, evolución y componentes clave

La diplomacia digital puede definirse como el uso de tecnologías digitales, particularmente internet y redes sociales, por parte de actores diplomáticos para comunicarse, influir y relacionarse con públicos internacionales, tanto estatales como no estatales. Aunque sus orígenes pueden rastrearse a las primeras páginas web oficiales de Gobiernos en los años 90, su consolidación como herramienta estra-

técnica ocurre en la década de 2010, con la expansión masiva de plataformas como Twitter, Facebook, YouTube y más recientemente Instagram y TikTok. Afirma Castells (2001): “Internet es un medio de comunicación que permite, por primera vez, la comunicación de muchos a muchos, en el momento elegido, a escala global” (p. 2).

En el contexto de la diplomacia digital, esto implica que Latinoamérica debe aprovechar las oportunidades que ofrecen las redes digitales para aumentar su conectividad global y expandir su influencia en los temas clave de la agenda internacional. El ciberespacio se ha convertido en un territorio democrático donde los países tienen la capacidad de interactuar y comunicarse directamente con sus audiencias globales.

La diplomacia digital implica un cambio paradigmático respecto a la diplomacia tradicional, ya que incorpora una lógica de comunicación horizontal, directa e inmediata, que permite a los Estados proyectar su imagen sin necesidad de intermediarios, al mismo tiempo que pueden interactuar con múltiples públicos en tiempo real. Esta transformación responde tanto a las exigencias del entorno mediático contemporáneo como a la creciente importancia de la percepción pública en los asuntos internacionales.

4. Componentes clave de la diplomacia digital

4.1. Interacción

La interacción es uno de los pilares fundamentales de la diplomacia digital. A diferencia de la comunicación unidireccional característica de la diplomacia clásica, las plataformas digitales fomentan la bidireccionalidad y la participación. Las Embajadas, Ministerios de Relaciones Exteriores y líderes políticos pueden responder, dialogar e incluso involucrar a ciudadanos extranjeros y audiencias globales en tiempo real. Este elemento convierte a la diplomacia digital en una herramienta no solo informativa, sino también relacional, en la que la gestión de vínculos adquiere una nueva dimensión.

4.2. Narrativa

En el entorno digital, la capacidad de construir y difundir narrativas coherentes y atractivas se vuelve esencial. Estas narrativas permiten a los Estados proyectar su identidad, valores, cultura y prioridades internacionales de forma estratégica. La narrativa digital no solo comunica mensajes oficiales, sino que construye percepciones. Como sostienen Miskimmon, O’Loughlin y Roselle (2017):

Las narrativas estratégicas son herramientas poderosas para proyectar el poder de los países en el ámbito internacional. Las naciones latinoamericanas, al construir una narrativa común en plataformas digitales, pueden fortalecer su presencia internacional y participar activamente en discusiones globales sobre temas como la democracia, el desarrollo sostenible y los derechos humanos (p. 148).

4.3. Reputación

La reputación internacional de un Estado, entendida como la percepción pública sostenida de su credibilidad, confiabilidad y liderazgo, se ve fuertemente impactada por su presencia digital. Una diplomacia digital bien gestionada puede reforzar la imagen del país en el extranjero, atraer inversiones, promover el turismo, facilitar acuerdos bilaterales y proyectar estabilidad política. Por el contrario, una estrategia incoherente o reactiva puede debilitar la credibilidad externa y amplificar conflictos internos.

Esta conceptualización de la diplomacia digital como una práctica que combina interacción, narrativa y reputación permite entenderla no solo como un instrumento técnico, sino además como un espacio simbólico en disputa, donde se ejerce poder, se construyen significados y se negocian posiciones en el escenario internacional.

5. Brechas y desafíos de la diplomacia digital en Latinoamérica

5.1. Asimetrías tecnológicas y de formación

Una de las principales brechas que enfrentan los países de Latinoamérica es la asimetría tecnológica entre los diferentes Estados y dentro de los propios territorios nacionales. Si bien algunos, como Brasil, México y Chile, han logrado avances significativos en la infraestructura digital, la conectividad y el acceso a las tecnologías de la información siguen siendo problemáticos en muchas áreas, especialmente en las zonas rurales y en las comunidades más desfavorecidas.

A esta desigualdad en el acceso se suma la falta de formación tecnológica y capacitación en los sectores públicos y privados. Muchos países no cuentan con el capital humano necesario para utilizar efectivamente las herramientas digitales para la diplomacia internacional. A pesar de la creciente digitalización de la política exterior, el personal diplomático en la región aún carece de la formación técnica adecuada para gestionar de manera eficiente las plataformas digitales, realizar análisis de datos y diseñar estrategias de comunicación digital en tiempo real.

5.2. Falta de políticas digitales exteriores consistentes

Otro de los grandes desafíos es la falta de políticas digitales exteriores coherentes y de largo plazo. Si bien muchos países de Latinoamérica han empezado a incursionar en la diplomacia digital, aún existe una ausencia de marcos normativos claros y de integración entre las políticas digitales y la política exterior tradicional.

Esta falta de consistencia y coordinación en las políticas digitales externas crea un panorama fragmentado, donde los esfuerzos para proyectar la imagen internacional del país o defender posiciones en foros internacionales pueden verse limitados por mensajes dispersos o incoherentes. Por ejemplo, mientras un Gobierno promueve los derechos humanos en un foro internacional, otro departamento puede estar usando plataformas digitales para defender posturas que pueden entrar en conflicto con esa narrativa, debilitando la estrategia de poder blando.

Además, la falta de políticas digitales consistentes también se refleja en la ausencia de iniciativas regionales de cooperación en torno a la diplomacia digital.

5.3. Riesgos de desinformación y manipulación narrativa

Los riesgos de desinformación y manipulación narrativa representan uno de los mayores desafíos para la diplomacia digital en Latinoamérica. En un contexto de creciente polarización política, las redes sociales y otras plataformas digitales han sido utilizadas para difundir información falsa o tendenciosa, lo que puede desvirtuar los esfuerzos diplomáticos y dañar la credibilidad internacional de los países.

En Latinoamérica, los procesos electorales, las crisis políticas y los conflictos internos han sido terreno fértil para el uso de las redes sociales como herramientas de manipulación. El fenómeno de la *infoxicación*, es decir, el exceso de información sin verificación, también es una preocupación importante, ya que dificulta que las audiencias puedan discernir entre información veraz y desinformación. Esto se traduce en una pérdida de confianza en las instituciones y en una fractura de la comunicación entre los Gobiernos y los ciudadanos.

La manipulación de la información y de las narrativas en redes sociales también afecta a las relaciones internacionales. Algunos actores externos pueden intentar interferir en los procesos políticos de los países de la región mediante campañas de desinformación, con el objetivo de influir en las decisiones de los Gobiernos o en la percepción pública.

5.4. Debilidad institucional y falta de cooperación regional

La debilidad institucional es un desafío importante para la diplomacia digital en Latinoamérica. Muchos países de la región carecen de instituciones sólidas dedicadas a la gestión de la diplomacia digital, lo que dificulta la creación de estrategias digitales consistentes y la coordinación eficaz entre diferentes actores gubernamentales, como el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Tecnología y las agencias de comunicación.

Además, la falta de cooperación regional en este ámbito limita las oportunidades de los países latinoamericanos para desarrollar un enfoque conjunto hacia la diplomacia digital. En un mundo donde la cooperación internacional y regional son claves para el éxito de las políticas exteriores, la fragmentación de las iniciativas digitales impide que la región aproveche el poder colectivo de la diplomacia digital.

Las brechas y desafíos que enfrenta Latinoamérica en el ámbito de la diplomacia digital son significativos, pero no insuperables. El camino hacia una diplomacia digital efectiva en Latinoamérica pasa por una reforma estructural en la que la educación digital y el trabajo colaborativo sean prioritarios, lo que permitirá a la región integrarse de manera más efectiva en el escenario global y proyectar una imagen unificada y coherente en las plataformas digitales.

6. Diagnóstico regional: radiografía del ecosistema digital diplomático en Latinoamérica

En Latinoamérica, el ecosistema digital diplomático ha evolucionado en los últimos años, influenciado tanto por las oportunidades tecnológicas como por las dificultades estructurales inherentes a la región. A pesar de que las herramientas digitales han democratizado el acceso a la información y la comunicación, los países latinoamericanos enfrentan desigualdades digitales significativas, tanto en términos de infraestructura como de capacidades técnicas e institucionales. Estas disparidades afectan la capacidad de los Gobiernos para desplegar una diplomacia digital efectiva que favorezca la proyección de poder blando. Según Pamment (2013):

La diplomacia pública es la comunicación de las políticas de un actor internacional hacia los ciudadanos de países extranjeros. Estos ciudadanos pueden incluir representantes de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, multinacionales, periodistas e instituciones mediáticas, especialistas en diversos sectores de la industria, la política y la cultura, y miembros del público en general (p. 1).

Los países de la región han comenzado a adoptar herramientas de comunicación digital, tales como redes sociales, sitios web institucionales y plataformas de video en vivo, para interactuar con audiencias extranjeras, promover su imagen y defender sus posiciones políticas. Sin embargo, el desafío de la cohesión regional y la fragmentación política siguen limitando las posibilidades de coordinar esfuerzos diplomáticos conjuntos. El uso de la diplomacia digital no está solo relacionado con la proyección internacional, sino también con la estrategia interna de comunicación que buscan los Gobiernos para consolidar su legitimidad ante sus propios ciudadanos.

A nivel regional, Latinoamérica ha adoptado diferentes posturas frente a la diplomacia digital, lo que ha generado un panorama de diversidad de enfoques: algunos países han apostado por la innovación y modernización institucional, mientras que otros han utilizado las redes sociales con fines más políticos o ideológicos. A continuación, analizaremos algunos casos ejemplares representativos de este contexto.

7. Casos ejemplares de diplomacia digital en Latinoamérica

7.1. México: diplomacia digital como extensión del discurso político

México ha logrado consolidar una diplomacia digital que se integra de manera orgánica al discurso político del Gobierno, particularmente en el marco de su estrategia de proyección de poder blando. La administración mexicana ha utilizado plataformas como Twitter, Facebook y YouTube para reforzar su posicionamiento en temas internacionales clave, como los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la cultura mexicana. Como lo señalan Aguirre Azócar y Erlandsen (2018):

El caso de Télam en Argentina, Notimex en México, la Agencia Venezolana de Noticias, la Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica y Prensa La-

tina en Cuba son ejemplos de medios de comunicación que han adoptado también las redes sociales como canales de difusión (p. 134).

En 2019, el Gobierno mexicano inició un proceso de digitalización de sus políticas exteriores, en particular, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) ha utilizado las redes sociales para promover la cultura mexicana en el exterior, subrayando su riqueza histórica, artística y gastronómica. El uso de videos, imágenes y contenidos interactivos ha permitido que la cultura mexicana sea vista por audiencias internacionales, lo que refuerza el poder blando del país en una esfera global.

Sin embargo, México enfrenta varios desafíos estructurales: la brecha digital sigue siendo importante, particularmente en las áreas rurales, y la coordinación institucional entre los distintos actores del Gobierno sigue siendo un reto.

7.2. Chile: innovación y modernización del Estado a través de la diplomacia digital

Chile ha apostado por la innovación digital como parte integral de su estrategia de modernización del Estado. Desde hace varios años, el país ha implementado iniciativas de gobernanza electrónica y ha reforzado su presencia en el espacio digital con el objetivo de incrementar la transparencia y fortalecer su reputación internacional. Chile ha utilizado las redes sociales y sus plataformas digitales para difundir su política exterior y sus compromisos con temas como la democracia, la protección del medio ambiente y la economía digital.

La estrategia de diplomacia digital chilena se distingue por su énfasis en la innovación y en la integración de la tecnología como motor de crecimiento y visibilidad internacional. Además, Chile ha sido proactivo en establecer alianzas digitales con otros países de la región y con actores internacionales para promover iniciativas de desarrollo sostenible y cambio climático. No obstante, la desigualdad en la conectividad entre las regiones más urbanizadas y las rurales sigue siendo un desafío para la inclusión de todos los sectores sociales en estos procesos.

7.3. Argentina: diplomacia digital y la reconfiguración de alianzas internacionales

Históricamente, Argentina ha adoptado una estrategia de diplomacia digital que refleja su enfoque tradicional de defensa de los derechos humanos, el multilateralismo y la soberanía regional. En particular, Argentina ha utilizado la diplomacia digital para promover su agenda política exterior en temas como la paz regional, la protección del medio ambiente y la defensa de los derechos humanos.

El Gobierno argentino ha hecho un uso creciente de las redes sociales y plataformas digitales para amplificar su voz en foros internacionales y para construir su imagen como un defensor de los derechos humanos y del multilateralismo. El uso de plataformas como Twitter, Facebook y YouTube se ha orientado principalmente hacia la difusión de mensajes relacionados con la justicia social, el respeto a los derechos de las minorías y el compromiso con la paz en Latinoamérica.

Sin embargo, el Gobierno actual de Javier Milei ha marcado un contraste significativo con sus predecesores: se ha centrado en la promoción de un liberalismo económico, la atracción de inversiones y la reconfiguración de alianzas internacionales, priorizando lazos con países que comparten su visión económica y política. Este cambio de rumbo implica una redefinición de los temas y el tono en las plataformas digitales, donde se observa un menor énfasis en los derechos humanos como eje central y una mayor visibilidad de la agenda económica y de libertad individual, aunque persisten los desafíos de conectividad y coherencia institucional en la implementación de la estrategia digital.

No obstante, al igual que otros países de la región, Argentina enfrenta desafíos estructurales en su diplomacia digital. La brecha de conectividad en algunas áreas rurales y en sectores vulnerables limita el alcance de sus mensajes a una parte significativa de la población. Además, la falta de coherencia institucional y la fragmentación de la política exterior digital han generado dificultades en la implementación de una estrategia unificada y efectiva.

Por otro lado, a pesar de su sólida infraestructura tecnológica en las grandes ciudades, las capacidades técnicas de algunos actores diplomáticos no son siempre suficientes para gestionar eficientemente una diplomacia digital que abarque tanto los temas de derechos humanos como los aspectos comerciales y geopolíticos.

7.4. Brasil: enfoque internacional multipolar en redes sociales

Brasil ha adoptado un enfoque multipolar en su diplomacia digital, especialmente en el contexto de su liderazgo dentro de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y su rol protagónico en Latinoamérica. A través de plataformas como Twitter y Facebook, el Gobierno brasileño ha desarrollado una estrategia digital que promueve su papel como actor global de referencia, en particular en temas de comercio internacional, seguridad internacional y desarrollo económico. Además, ha utilizado las redes sociales para posicionarse como defensor del medio ambiente, especialmente en el contexto de la Amazonia.

El uso de las redes sociales como medio de interacción directa con otros Gobiernos y audiencias internacionales ha permitido a Brasil reforzar su influencia global. Sin embargo, la fragmentación institucional y la falta de cohesión en las políticas internas de diplomacia digital también han limitado la efectividad de su estrategia. Como afirma Domínguez Rodríguez (2023), “la modernización de la diplomacia exige una perfecta coordinación entre las acciones que se llevan a cabo en el mundo real y las que se desarrollan en el mundo virtual, ya que ambas se complementan y potencian mutuamente” (p. 62).

El ecosistema digital diplomático en Latinoamérica presenta una gran diversidad de enfoques. Sin embargo, a pesar de los avances en diplomacia digital, las brechas estructurales siguen siendo una limitante significativa para todos los países de la región. La desigualdad en la conectividad, la falta de capacidades técnicas y la fragmentación institucional continúan siendo obstáculos para una diplomacia digital más coherente y efectiva. Superar estos desafíos será fundamental para que Latinoamérica pueda aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la era digital.

en el ámbito de la política internacional. Así lo expresan Aguirre Azócar y Erlandsen (2018):

“Las cancillerías latinoamericanas reconocen su utilidad en aras de establecer un clima favorable de aceptación y legitimidad de las políticas internacionales conjuntamente basadas en la opinión pública de la sociedad civil nacional e internacional” (p. 126).

8. Herramientas digitales para proyectar el poder blando

En este apartado, abordaremos las oportunidades del poder blando digital en el contexto de Latinoamérica, con un enfoque en cómo los países de la región pueden aprovechar las herramientas digitales para fortalecer su imagen internacional y proyectar su poder blando a nivel global.

8.1. Fortalecimiento de la imagen-país

El uso estratégico del poder blando digital permite a los países latinoamericanos construir y fortalecer su imagen-país a través de la narrativa que proyectan en plataformas como Twitter, Instagram, YouTube y Facebook. En este sentido, la diplomacia digital no solo se utiliza para promover políticas exteriores, sino también para presentar una imagen positiva y moderna ante el mundo. Esto es especialmente valioso en el contexto de una globalización donde las percepciones sobre un país pueden influir significativamente en su prestigio y relaciones internacionales.

Las campañas de imagen-país pueden abarcar desde acciones de promoción cultural hasta la gestión de crisis, en las cuales las redes sociales permiten responder en tiempo real a situaciones que pueden afectar la percepción internacional del país.

8.2. Proyección cultural (*soft power* cultural)

Una de las grandes oportunidades del poder blando digital es la posibilidad de proyectar el *soft power* cultural de Latinoamérica al mundo. La cultura es un elemento fundamental del poder blando, y las herramientas digitales han permitido que la música, el cine, la gastronomía y otras formas de expresión cultural de la región lleguen a audiencias globales de manera inmediata y masiva. Por ejemplo, el movimiento del reguetón en Puerto Rico o el fenómeno del cine mexicano han logrado una difusión global sin precedentes, gracias a las plataformas digitales como Spotify, Netflix y YouTube.

Asimismo, las Embajadas y Ministerios de Relaciones Exteriores han comenzado a implementar estrategias de diplomacia digital cultural, promoviendo actividades,

festivales y exposiciones que ayudan a internacionalizar las manifestaciones culturales de sus países.

8.3. Diplomacia ciudadana: interacción con la diáspora, las juventudes y la sociedad civil

Las plataformas digitales también han abierto nuevas oportunidades para la diplomacia ciudadana, facilitando la interacción entre los Gobiernos de la región y sus diásporas en el mundo, así como con los jóvenes y la sociedad civil. La diáspora latinoamericana ha sido clave en la proyección internacional de muchos países, y la diplomacia digital permite que estos grupos se conecten de manera más directa con las instituciones gubernamentales, promoviendo sus derechos y necesidades.

A través de las redes sociales, los países latinoamericanos pueden interactuar de manera más efectiva con sus comunidades en el exterior, responder a sus inquietudes y promover políticas públicas que favorezcan su bienestar y protejan sus derechos. Además, las juventudes latinoamericanas, cada vez más conectadas a través de la web, pueden ser actores fundamentales en las estrategias de diplomacia digital.

Asimismo, la sociedad civil juega un papel importante en la diplomacia digital, ya que los ciudadanos tienen la capacidad de influir en la agenda pública internacional, participando en debates globales sobre desarrollo sostenible, igualdad de género, migración y otros temas que afectan a Latinoamérica.

8.4. Influencia en la agenda global: clima, derechos humanos, inclusión digital

Finalmente, el poder blando digital ofrece a los países de Latinoamérica una oportunidad crucial para influir en la agenda global. La región ha sido históricamente un actor clave en temas relacionados con el cambio climático, los derechos humanos y la inclusión digital. A través de las plataformas digitales, los países latinoamericanos pueden amplificar sus posiciones en estos temas, proponiendo soluciones innovadoras y ganando legitimidad internacional.

En el ámbito del cambio climático, países como Brasil y Chile han utilizado sus plataformas digitales para abogar por políticas ambientales y compromisos en torno al Acuerdo de París, destacando su rol como guardianes de la biodiversidad y el medio ambiente global. Como sugiere Bjola (2018):

Con la llegada de la tecnología 5G en los próximos años, se espera que una nueva corriente de tecnologías digitales (realidad mixta, inteligencia artificial, cadena de bloques, gemelos digitales) se generalice y acelere el ritmo del intercambio de información, la interacción social, la innovación digital y el emprendimiento público (p. 3).

Los países latinoamericanos tienen el potencial de aprovechar las herramientas digitales para expandir su influencia internacional y promover sus valores y principios en el escenario global.

Conclusión

La diplomacia digital representa una oportunidad transformadora para los países de Latinoamérica en su esfuerzo por proyectar su *poder blando* a nivel global, fortalecer su imagen-país y participar activamente en la agenda internacional. Sin embargo, a pesar de las potencialidades que ofrece el uso de las plataformas digitales en la política exterior, existen limitaciones y desafíos significativos que deben ser superados para aprovechar completamente las ventajas de este enfoque.

El potencial de la diplomacia digital en Latinoamérica es considerable. La región puede utilizar el poder blando digital para fortalecer su imagen internacional, proyectar su cultura, influir en la agenda global y fomentar la cooperación internacional.

No obstante, este potencial está limitado por una serie de desafíos estructurales. Las asimetrías tecnológicas, la falta de formación especializada, las brechas de conectividad y la fragmentación institucional dificultan la implementación de una diplomacia digital efectiva. Además, los riesgos asociados con la desinformación y la manipulación narrativa constituyen amenazas importantes que podrían socavar la credibilidad de las acciones diplomáticas.

La relevancia estratégica de la diplomacia digital para Latinoamérica es indiscutible. En un mundo cada vez más globalizado y digitalizado, la capacidad de los países latinoamericanos para gestionar su imagen internacional, influir en temas globales clave y participar activamente en la agenda internacional es esencial para su posicionamiento en el sistema internacional. Las plataformas digitales no solo permiten proyectar su cultura y valores al mundo, sino también jugar un papel protagónico en la resolución de problemas globales, como el cambio climático, los derechos humanos, la paz y la seguridad.

Por otro lado, a través de la cooperación digital y la promoción de políticas comunes, Latinoamérica puede fortalecer su voz colectiva y trabajar de manera más efectiva en temas globales, desafiando las asimetrías de poder que existen a nivel mundial.

Para superar las limitaciones identificadas y maximizar el potencial de la diplomacia digital, es fundamental implementar una serie de acciones estratégicas en el fortalecimiento de las capacidades de los diplomáticos y funcionarios en el uso de herramientas digitales. Asimismo, se deben fortalecer alianzas regionales en torno a la diplomacia digital, con la creación de marcos comunes de cooperación digital dentro de organismos como el Mercosur, la Alianza del Pacífico y la CELAC. Una de las barreras más grandes para la diplomacia digital en Latinoamérica, además de la cooperación, es la falta de una narrativa común; por ello, los países latinoamericanos deben avanzar hacia la creación de una estrategia de comunicación regional unificada, que refleje los valores compartidos de la región.

En resumen, la diplomacia digital es una herramienta poderosa que ofrece a Latinoamérica la oportunidad de proyectar su poder blando y fortalecer su presencia internacional en un mundo cada vez más interconectado. Aunque existen desafíos y brechas estructurales significativas, es posible superar estos obstáculos mediante el fortalecimiento de las propias capacidades, la creación de alianzas regionales y

la construcción de una narrativa común. La relevancia estratégica de la diplomacia digital para Latinoamérica radica en su capacidad para influir en la agenda global, promover sus valores democráticos y culturales y asegurar una participación activa en los debates internacionales clave.

Es imperativo que la región adopte un enfoque coherente y colaborativo para maximizar el potencial de la diplomacia digital y garantizar que su voz se escuche con fuerza en el sistema internacional.

Referencias

- Aguirre Azócar, D. y Erlandsen, M. (2018). La diplomacia pública digital en América Latina: desafíos y oportunidades. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (113), 119-139. https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=en&user=isucRpMAAAAJ&citation_for_view=isucRpMAAAAJ:UeHWp8X0CEIC
- Bjola, C. (2018). *Diplomacy in the digital age*. Real Instituto Elcano. ARI113/2018. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2018/10/ari113-2018-bjola-diplomacy-digital-age.pdf>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Castells, M. (2001). *The internet galaxy: Reflections on the internet, business, and society*. Oxford University Press.
- Domínguez Rodríguez, M. T. (2023). Diplomacia digital: la alianza entre relaciones internacionales y nuevas tecnologías. *Revista Protocolo*, 83. <https://revistaprotocolo.com/wp-content/uploads/2023/10/3-Diplomacia-digital.-La-alianza-entre-relaciones-internacionales-y-nuevas-tecnologias.pdf>
- Koyer, T. (2017). *Soft power and public diplomacy in Latin America: a view from Argentina*. USC Center on Public Diplomacy/CPD Blog. <https://uscpublicdiplomacy.org/blog/soft-power-and-public-diplomacy-latin-america-view-argentina>
- Miskimmon, A., O'Loughlin, B. y Roselle, L. (2017). *Strategic narratives: Communication power and the new world order*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315871264>
- Nye, J. S. (2010). Prefacio y Capítulo 5 “El poder blando y la política exterior americana”. *Revista de Relaciones Internacionales*, 14. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5019/5480>
- Pamment, J. (2013). *New public diplomacy in the 21st century: A comparative study of policy and practice*. Routledge. <https://www.perlego.com/book/716866/new-public-diplomacy-in-the-21st-century-a-comparative-study-of-policy-and-practice-pdf>
- Tuch, H. N. (1990). *Communicating with the world: U.S. public diplomacy overseas*. St. Martin's Press.